

Desde la Puerta del Sol



La Puerta del Sol madrileña, en la que se encuentra el punto kilométrico 0 de España, creemos es un buen enclave para formalizar un juicio de lo que pasa en el país, lo que podemos alargar a Hispanoamérica y al resto del mundo. Con esa idea nos hemos situado junto el oso y el madroño, desde donde saludar a nuestros amigos

Número 166 – domingo 5 de mayo de 2019

Hablemos de Navarra

Emilio Álvarez Frías

No viene mal hablar, desde la Puerta del Sol, centro neurálgico de las Españas, de otras plazas famosas con méritos propios. En Navarra, en Pamplona, tenemos la Plaza del Castillo, visitada por todo tipo de personajes famosos, lugar por el que, desde tiempos ya lejanos, habían de pasar todos los toreros que habían de jugarse la vida a las cinco de la tarde en las fiestas de San Fermín, inmortalizada por escritores como Ernest Hemingway entre los de fuera de nuestras fronteras, o Rafael García Serrano entre los españoles, que da nombre a una de sus mejores novelas de juventud. Hablar de la Plaza del Castillo es como hablar de toda Navarra, y viceversa, si se habla de Navarra es como si todo el reino estuviera comprendido dentro de la Plaza del Castillo. Hoy no pretendemos hablar de la famosa plaza, pero sí lo vamos a hacer como si estuviéramos sentados en el Rincón de Hemingway del Café Iruña, imaginando reflejados en los espejos a todos los personajes que desde el siglo XIX han ido de un lugar a otro saludando a amigos o admiradores.

Hablaremos de Navarra a través de un navarro que la conoce bien y lleva muchos años entregado a su defensa: Fernando José Vaquero Oroquieta

En este número:

- ✚ **Hablemos de Navarra**, Emilio Álvarez Frías
- ✚ **Entrevista a Fernando José Vaquero Oroquieta**, Javier Navascués
- ✚ **Recensión de los libros:**
 - **De Navarra a Nafarroa**
 - **Veinte años de letxe y miel**

Entrevista a Fernando José Vaquero Oroquieta sobre la realidad sociopolítica y cultural de Navarra

Javier Navascués (*El Correo de Madrid*)

El Reino de Navarra ha sido siempre un territorio profundamente vinculado a la misma esencia de la historia de España, desde los tiempos de Sancho III el Mayor, «rey de España», y la batalla de las Navas de Tolosa, hasta la Edad Contemporánea, pasando por las luchas para evitar ser anexionada a Francia en el siglo XVI, la contribución de muchos navarros al imperio Español o las gestas de Espoz y Mina en la Guerra de la Independencia. Mención

especial merece la entrañable y combativa vinculación de Navarra con el Carlismo durante los siglos XIX y XX.

Con motivo del libro *De Navarra a Nafarroa, la otra conquista* entrevistamos a Fernando José Vaquero Oroquieta y como suele ser habitual en temas específicos de historia hemos contado con el asesoramiento del historiador Rafael María Molina.



¿Cómo es posible que en los últimos años Navarra de muestras de una inquietante mutación vasquista? Usted lo vincula a los trascendentales cambios económicos, sociales y sociológicos vividos por Navarra entre 1950 y 1980, que ahora, a principios del siglo XXI, están cristalizando. Háblenos de ello.

Concurren, efectivamente, múltiples circunstancias sociopolíticas y culturales análogas a las acaecidas en el resto de España y, en buena medida, de Europa: secuelas de las guerras del siglo XX, trasvase campo-ciudad, implantación de un modelo nuclear de familia, Estado del bienestar, *aggiornamento* o desarme, según se mire, de la Iglesia católica. Pero a ello hay que sumarle la acción

táctica y estratégica de los agentes panvasquistas operativos también en Navarra: tanto en la vida pública, desde numerosos «organismos populares», como desde las instituciones oficiales. Por otra parte, una gran habilidad del separatismo ha sido de incorporar, de una u otra forma, todos los «ismos» de moda impulsados desde el pensamiento radical-progresista. De esta manera, se han presentado como impulsores de lo «nuevo», lo «actual», lo «científico», frente a lo «caduco» y «reaccionario».

Un factor sociológico clave fue la progresiva desintegración del carlismo como ideal de masas en los años 60 y 70 del siglo XX. ¿Cómo se produjo este fenómeno?

De una manera gradual y en parte inadvertida; si bien impactaron en este pueblo, particularmente, determinados eventos circunstanciales, como la desmovilización política popular provocada por el franquismo, las desavenencias internas del carlismo, la despoblación del agro de pertenencia carlista, la deserción a otros campos políticos de significativos líderes y, especialmente, los cambios derivados del Vaticano II: la «libertad religiosa» y el rechazo de la «confesionalidad del Estado», columnas fundamentales del tradicionalismo. Por último, la incomprensible evolución ideológica de una parte de la dirigencia, de la mano de Carlos Hugo y sus hermanas, extendió la percepción, en los restos de ese pueblo, de que el carlismo ya no daba más de sí y que históricamente no podía cumplir ninguna función más.



Navarra: Cruceros de Orreaga. Principios del siglo XX

El terrorismo etarra durante décadas fue traumático en Navarra. La región además había vivido una muy dura lucha política en defensa de su propia identidad navarra y española durante los cruciales años de la Transición para evitar ser anexionada a la CAV, dominada por el nacionalismo. Háblenos de esa época.

No es fácil sintetizar tanto sufrimiento encarnado en personas asesinadas muy concretas, familias perseguidas, políticos expulsados... todos y cada uno de ellos con su historia personal, su rostro y su propia vida golpeada por el terrorismo de una u otra forma. Fueron años contradictorios: desarrollo económico, relevo generacional, cambios radicales y acelerados en las costumbres,

hiperpolitización de amplias minorías, presión agobiante de los separatistas en la vida pública e incluso privada... Sería necesaria una revisión muy crítica de los principales actores en juego. Y, en todo caso, destaquemos la indiferencia en que se instaló una buena mayoría social volcada en sus circunstancias familiares, personales y de desarrollo individual.

¿El terrorismo etarra, con su maldad e intimidación ayudó sociológicamente al avance del nacionalismo vasco en Navarra?

Sin duda: facilitó una verdadera «limpieza ideológica» en determinadas zonas de Navarra, impulso «la ley del silencio» en la mayor parte de la Comunidad, se dotó de una aureola de presunto poder implacable, omnímodo y vengativo. El terror impuso el temor a grandes franjas de la población y, como mal menor, se cedió muchísimo desde las instituciones públicas; por ejemplo, respecto a las políticas relacionadas con el vascuence batua. Ya lo dijo Xabier Arzalluz: «Otros mueven el árbol y nosotros cogemos las nueces».

¿Cómo la derecha sociológica «tradicional» navarra, foral y española, representada desde los años 70 por UPN, ha sido incapaz de hacer frente al avance del abertzalismo pese a haber gobernado Navarra muchos años?

Por practicar una política cortoplacista, centrada en lo económico, acomodaticia, preocupada por las tendencias demoscópicas, y condicionada por sus conflictivas relaciones con los socialistas navarros, a quienes siempre percibieron como «dique» frente al nacionalismo. Pero el PSN-PSOE es radical-progresista y, por ello, tiene mucho en común con Podemos, Izquierda Unidad e, incluso, buena parte de la cosmovisión abertzale. Todo ello ha desbaratado la perspectiva estratégica de UPN.

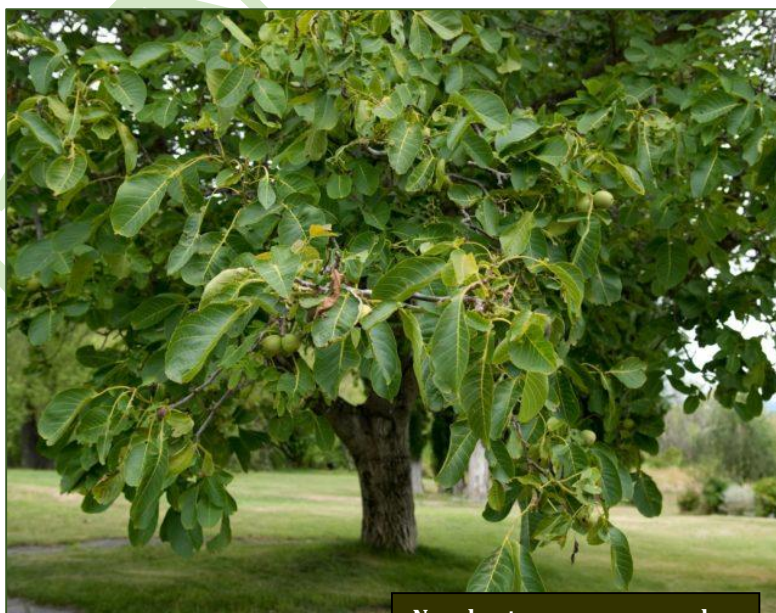
En consecuencia, nunca se preocupó de desarrollar una política cultural que contrarrestara al lobby separatista presente en la industria cultural y la educación; tampoco en la presencia callejera y de los espacios públicos, cedidos a la extrema izquierda.

Con todo, sí desarrollaron alguna iniciativa de interés, caso de la implantación de modelos educativos en inglés (el PAI) para contrarrestar el avance del euskera batua; por ello sus impulsores concretos sufrieron agrias campañas personales y políticas.

El abertzalismo siempre ha despreciado al Fuero que ha sido tradicionalmente la principal seña de identidad jurídica de Navarra. ¿Sigue siendo así?

En las últimas décadas, por el contrario, viene desarrollando una política oportunista y ambigua: no sólo no atacan, en su discurso público la foralidad, sino que aseguran «exprimirla» mucho más y mejor –en lo que respecta a las cuentas con el Estado– que la derecha, en supuesto beneficio de todos los navarros. Lógicamente, se trata de un «uso alternativo del derecho» que pretende privar de banderas movilizadoras a la derecha fuerista.

Usted defiende que la derecha en Navarra y en España en general nunca entendió que al no dar la batalla cultural contra la izquierda y aceptar progresivamente los «dogmas» de ésta, tenía a largo plazo perdida la batalla social y política. ¿Se empiezan a producir cambios?



Nogal apto para ser vareado

Siempre ha habido activistas y propagandistas, a título personal, que entendían esta dinámica prefiguradora de los cambios políticos. Pero no han sido respaldados ni por los medios de comunicación navarristas, sus partidos o los grupos de poder. Siempre se ha entendido que «no es cosa nuestra». Para educar, simplificaban, existe la enseñanza concertada y la Universidad de Navarra. Además se vivía de la creencia del tópico de una sociedad civil vigorosa; que la realidad viene desmintiendo. Un ejemplo: las áreas sectoriales de UPN dejaron de funcionar hace unos 20 años... y no se han propuesto recuperarlas.

Por otra parte, algunas entidades ciudadanas, caso de Civismo e Institución Futuro, quienes sí comprenden –o al menos intuyen– el gramscismo cultural, trabajan de una manera elitista y poco pegada al terreno.

¿Cómo se ha llegado a la situación de infamia en la que están algunas localidades de zonas concretas de Navarra como Alsasua?

En cierto modo, ya hemos respondido: una limpieza humano-ideológica con su correspondiente creación de espacios de impunidad, debilitamiento de la conciencia moral natural, consolidación de una conciencia revolucionaria que todo lo justifica en aras de la Euskadi de sus sueños...

El avance del abertzalismo, igual que ocurrió en Cataluña con el independentismo, ha coincidido exactamente con la descristianización de una región tan eminentemente católica como siempre había sido Navarra. Este hecho no parece en absoluto casual. ¿Cuál es su impresión al respecto?

En algunos sectores, el panvasquismo ha podido operar a modo de una «religión de sustitución». En todo caso, frente a la debilidad de los discursos actuales, el vasquismo ha constituido una contrasociedad en la que puede vivirse 365 días al año, 7 días a la semana y 24 horas al día. Afectos, mitos, cultura, idioma, movilizaciones, fiesta, historia, liderazgo... Frente al consumismo, el individualismo, el relativismo y la presencia «blanda» de buena parte de las expresiones de la Iglesia, esta contrasociedad ofrece una vida repleta de sentido, identidad y pertenencia.

Pero no es correcto afirmar que ETA naciera en un seminario, o que la Iglesia haya facilitado el vasquismo, etc. En todo caso, la Iglesia viene sufriendo



La Iglesia de Mons. Setién

una transformación importante coincidiendo con el alejamiento de la misma de grandes sectores de la población en toda Europa y resto de Occidente. Otros sectores eclesiales se abrieron a las ideologías de moda, a las ciencias sociales y de la persona en clave deconstruccionista, e incluso algunos optaron por la Teología de la Liberación y los grupos terroristas aquí, pero también en América Hispana. Pero, mientras tanto, muchos otros cristianos pagaban con su vida su fidelidad en los gulags, y en muchas otras partes del mundo. De hecho, la inmensa mayoría de asesinados por ETA eran católicos; algunos muy significados. Paradójicamente, con mucho dolor y no poco escándalo, algunos pastores, como José María Setién, jugaban a la «equidistancia moral».

El separatismo, en definitiva, se sirvió de la debilidad y contradicciones de la iglesia para avanzar.

El gobierno de Uxue Barkos, de la marca navarra del PNV en Navarra y sus aliados abertzales y podemitas en la Comunidad, así como la alcaldía batasuna de Pamplona se ha caracterizado por su anticristianismo. Así, las fiestas de San Fermín, tan tradicionalmente vinculadas a la cultura religiosa y popular de Navarra presentan en las últimas décadas un sesgo cada vez más abertzale y menos católico, por lo menos vistas desde fuera de Navarra. ¿Cómo se ha producido esa deriva?

Todas las fiestas populares de raíces cristianas vienen experimentando un vaciamiento de su vivencia y esencia cristianas en aras del consumismo, el descontrol sensorial, el alcohol, el sexo libre, el consumo de drogas, los excesos gastronómicos. Ello es bien visible en toda España: desde las fiestas del Pilar de Zaragoza a las del pueblecito más pequeño de la sierra de Francia en Salamanca.

Pamplona no podía ser una excepción. Si, por una parte, se le vacía de su contenido sacro, por otra los agentes culturales vasquistas se encargaron de estar presentes con sus txoznas, espacios musicales, kalejiras, conmemoraciones de la muerte del trotskista Germán Rodríguez, euskaldunización de letras y espacios, etc. De ahí la impresión que producen nuestras fiestas, a tantos visitantes foráneos, de que son una creciente expresión vasquista hasta el agobio y, casi, la unanimidad.

¿Cuáles son las perspectivas de futuro de la lucha del pueblo de Navarra en defensa de su propia identidad contra el proyecto abertzale? En estos años se están produciendo esperanzadoras iniciativas de carácter popular, cultural y académico, así como importantes movilizaciones populares. Háblenos de ello, no en vano, muchos, en toda España, creemos que la supervivencia de Navarra con su propia identidad es clave para la propia supervivencia de España como nación.



Las txoznas de Bildu para San Fermín

En estos casi cuatro años de gobierno radical-abertzale en Navarra, y sin complejos, se han acelerado los «tiempos» de la «construcción nacional vasca». Pero la oposición navarrista –los partidos políticos– en las instituciones y en la vida pública, ha ido por detrás de los acontecimientos. Por el contrario, en la calle se han desarrollado iniciativas populares importantes, caso de dos grandes manifestaciones multitudinarias en Pamplona: una en defensa de los símbolos de Navarra (2017) y otra frente a la imposición lingüística (2018). Así, han surgido nuevas entidades culturales, como son Doble 12, Azpilicueta Center, Banderazo, Sociedad Civil Navarra...

La actividad en redes, por parte de numerosos activistas navarristas ha sido desbordante. Varios otros libros se han editado en respuesta a las políticas panvasquistas, caso de *Cuatripartito Kanporay 20 años de letxe y miel*. A nivel de presencia callejera, el colectivo Navarra Resiste ha realizado un trabajo extraordinario, mediante la colocación de miles de pegatinas, pintadas, celebración de la Hispanidad con pancartas... Hay ganas de trabajar, de responder, de resistir y de tomar la iniciativa. Los partidos no ofrecen cauces para todo ello: es el momento de que la gente tome conciencia, dé un paso al frente y se organice sectorialmente y con perspectiva de futuro. Y ello debe ser así independientemente de los resultados electorales, pues no cabe volver a caer colectivamente en la pasividad y en la autocomplacencia.

De Navarra a Nafarroa. La otra conquista

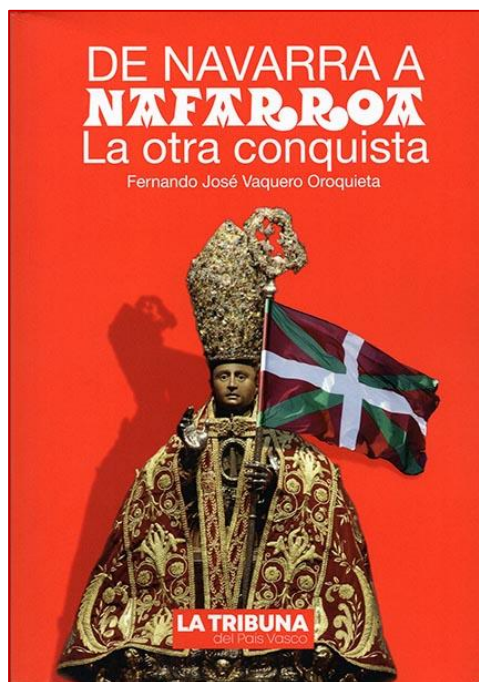
La Tribuna del País Vasco/Amazon Europa. San Sebastián, 2019, 229 páginas

Fernando José Vaquero Oroquieta

En este año tan crucial para el futuro de Navarra, se acaba de publicar un nuevo libro de Fernando José Vaquero Oroquieta, como primer volumen impreso del editor del medio digital La Tribuna del País Vasco. Con esta reflexión sobre diferentes aspectos

de la actualidad global y local, el autor se inserta en la línea de otras publicaciones que han aparecido en los últimos meses para analizar el devenir de la sociedad navarra a partir, sobre todo, del cambio político acaecido en el año 2015.

Toda España viene sufriendo un proceso acelerado de transformación cultural inducida por la ideología liberal-progresista-libertaria hoy predominante: desaparición progresiva de la familia y de las estructuras comunitarias y jerárquicas tradicionales; deconstrucción de la educación; arrinconamiento de las disciplinas humanísticas en favor de la tecnología y la economía; intento de acallar las costumbres propias y visibilizar las ajenas; desarme de la Iglesia católica y difusión del *New-Age*; acogida del feminismo radical como único posible; infantilización de personas y masas mediante las redes sociales...



En ese contexto general, el autor nos explica cómo Navarra se ha encontrado, en el mismo momento, entre la «globalización y el panvasquismo», con la llegada en 2015 de un «cambio de régimen» al poder en las instituciones públicas, de carácter izquierdista y separatista. Ese «gobierno del cambio», según el neolenguaje elaborado por el nuevo equipo, no pretendía el mero relevo de partidos como en cualquier otro lugar. Se ha podido comprobar que el objetivo era relevar unas élites por otras, cambiar los mecanismos de reproducción cultural y realizar una paulatina sustitución de los símbolos tradicionales hasta entonces. En suma, el cambio permanente en la identidad de la sociedad navarra bajo la pátina de la «pluralidad».

Así, se nos recuerda de dónde venimos para comprender cómo ha sucedido este tránsito de una sociedad segura de su esencia a una contrasociedad influida por las ideologías de la

deconstrucción: la desintegración del carlismo; la promoción artificial del vascuence *batúa* como herramienta de construcción nacional; las continuas cesiones de navarristas y socialistas ante las presiones nacionalistas; la renuncia a la batalla cultural por parte de las antiguas élites navarras; la persistencia de los efectos perversos del terrorismo de ETA; el vaciamiento de sentido cristiano de los Fueros.

Aunque se tratan temas específicamente navarros, el libro tiene también interés como crónica del proceso de ingeniería social al que se ha sometido a la sociedad española en los últimos años. Desde una Navarra que no se resigna a la extinción, el autor orienta su texto a la acción y movilización ciudadanas, para no dar por perdido un futuro donde continúen las señas de identidad que merezcan ser conservadas.

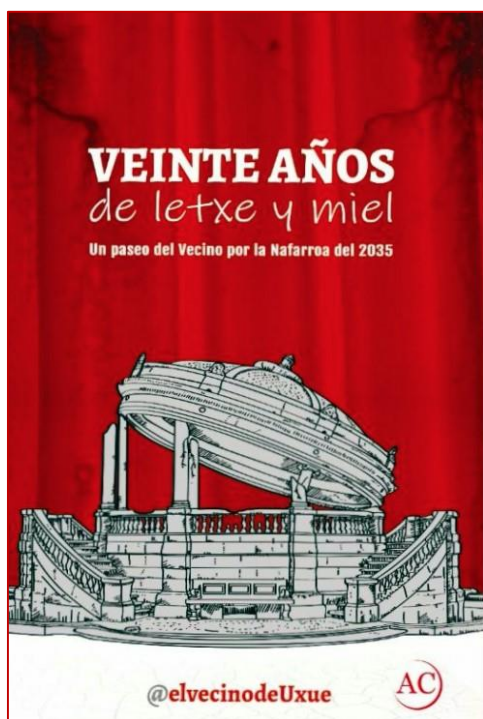
Esther Herrera Alzu

Veinte años de letxe y miel: ¿distopía o sátira de la navarra de hoy?

Azpilicueta Center

Azpilicueta Center, entidad navarra volcada en la «batalla de las ideas» desde una perspectiva metapolítica, ha vuelto a incursionar en el proceloso mundo editorial –práctico monopolio en esta tierra del panvasquismo–, tras su anterior y exitoso *Cuatripartito Kanpora*, con un nuevo libro de factura, casi por completo, distinta al citado. Se trata de *Veinte años de letxe y miel*. Un paseo del Vecino por la Nafarroa del 2035, a cargo del propio Vecino de Uxúe.

Si bien *Cuatriptartito kampa* es una afortunada mezcla de periodismo de investigación, crítica política y pequeño arsenal ideológico, en esta ocasión Azpilicueta Center ha apostado por una narración humorística que, según contraportada, presenta notas distópicas. Nos permitiremos discrepar: no es, estrictamente hablando, una novela distópica; no en vano, tan popular género, especialmente entre adolescentes y jóvenes, muy volcado al cine en todo caso, se recrea por definición en sociedades anti-



utópicas, y no pocas veces mezcladas con la temática zombi. Por contra, todo lo que nos describe el Vecino en su obra ya es perfectamente reconocible: la Navarra de letxe y miel que nos dibuja para 2035 no es ni distinta y distante de la de hoy; acaso algo exagerada. En realidad muy poco. Tampoco se excede en algunas otras previsiones; es más, se queda corto: por ejemplo cuando reitera que, en 2035, todavía purgarían penas algunos terroristas de ETA en las prisiones españolas. Al ritmo que marchamos, ¿alguien se lo cree?

Todos sabemos –aunque no preocupe lo mismo según cada cuál– que los separatistas persiguen una utopía que vienen edificando día a día, desde hace décadas, pacientemente, sirviéndose de múltiples estructuras y constructos: materiales, financieros, simbólicos, etc. Y sin escrúpulo moral que valga. De ahí nuestra rotunda afirmación: todo lo que el autor narra, no deja de ser un «más de lo mismo» que venimos padeciendo desde hace muchos años. La prueba de ello es que el panvasquismo sigue edificando su contra-sociedad, fácilmente reconocible por propios y extraños, que, ahora espoleada por unos poderes públicos de los que se sirven sin complejos, pudiera un día, acaso no muy lejano, relevar a la todavía hoy mayoritariamente convencional. ¡Maricomplejines, otros!

Desde esta perspectiva es más apropiado entender la narración como una sátira del panvasquismo en acción... pero también de determinados tics navarristas; o que son percibidos como tales.

No anticiparemos, ahora, nada de ese futuro de letxe y miel que nos aguarda a la vuelta de la esquina, conforme la visión del autor: para ello está la novela cuya lectura proponemos hoy. Sí resaltaremos, empero, algunos aspectos contemplados en la misma que, junto a otros, explicarían cómo hemos llegado a esta situación.

Entre las peculiares, por decirlo suavemente, características psicológicas del varón coprotagonista de este texto, destacaremos una: el derrotismo autista en el que se desenvuelve al principio de la obra y en no pocos momentos a lo largo de su aventura en la Navarra futurible a 20 años vista. Así, si bien en otros momentos concurren escenas de humor y situaciones francamente hilarantes, especialmente en los primeros capítulos del texto nuestro protagonista masculino se machaca en un agónico y riguroso examen de conciencia: ¿cómo fue posible? ¿Por qué ELLOS alcanzaron el poder absoluto? ¿Qué se hizo mal –más bien habría que afirmar qué, simplemente, no se hizo– por parte de quienes, desde sus superiores cargos, mayores responsabilidades tenían en evitarlo? El mea culpa del protagonista no se dibuja ni completo ni del todo sincero. Y es que, ya desde el principio de la novela, el autor se encuentra exiliado fuera de Navarra: una permanente tentación para muchos paisanos nuestros desde hace décadas. Así, ¿quién no ha escuchado a tanto padre aleccionar a sus hijos recomendándoles «aprende inglés y, cuando puedas, lárgate, que esto se pone muy feo»? Una práctica que contrasta, por completo, con el compromiso de ELLOS, empeñados en la «construcción nacional» desde múltiples trincheras y espacios; ocupando todo espacio que se le ceda voluntaria o involuntariamente.

Otro aspecto –sin duda satírico– es el reduccionismo extremo de ese navarrismo españolista del que alardean protagonistas y demás compañeros de viaje en su incursión semiclandestina por la Navarra del futuro. Si tal identidad se reduce a la ingesta de alcachofas, pimientos del piquillo, tintos Ribera del Duero,

referencias nostálgicas a aquellos tiempos en los que se ganaba mucho dinerito, y lagrimones de cocodrilo al evocar a San Fermín y San Francisco Javier, no podemos menos que afirmar que la sátira vecinal desnuda a ese sentimentalismo navarrista, de tantos, no siempre avalado por razones. Acaso por todo ello, como respuesta a tantas carencias percibidas entre los afines, una entidad como Azpilicueta Center, sensible antes que a nada a argumentos y razones, se haya aventurado a editar una novela de carga metapolítica. Una verdadera, por arriesgada, apuesta editorial.

Por otra parte, desde nuestro punto de vista, sí es criticable que la verdadera protagonista de la narración, la arrebatadora Blanca, sea una agente del CNI, con apoyo permanente de la Guardia civil en sus correrías: con semejantes mimbres se lo ha puesto muy fácil a los seguros críticos deconstructores de los contenidos culturales, políticos, simbólicos y psicológicos del navarrismo subyacente en el texto. No en vano, la pregunta se impone: ¿acaso no saben defenderse los navarristas ellos solitos? Existían otras opciones, pero el autor ha ido a lo aparentemente más fácil; pero no por ello pierde peso su diagnóstico central: Navarra es objeto de una implacable lucha cuyo objeto es la conquista de la «hegemonía» cultural, social y política; lo que acarrea la transformación mental y moral de sus gentes. Y, según la mirada vecinal, todo indica que son los agresores quienes están ganando...

La narración tiene otra gran cualidad: mantiene la atención del lector permanentemente sobre la cuestión central que la atraviesa, y que no desvelaremos: ¡líbrenos Dios de hacer un spoiler! Que sea el lector quien adquiera el libro, lo lea y reflexione a su hilo. Y descubra, finalmente, la sorpresa final; merece la pena.

Venimos hablando, en todo momento, del carácter novelístico del texto; sin embargo, acoge, y no poco, notables pinceladas propias de un ensayo metapolítico que giran en torno a muy precisas cuestiones: ¿por qué estamos así?, ¿qué está pasando realmente?, ¿qué más puede acaecer en el futuro?, ¿cómo se sustentan esos comportamientos individuales y colectivos tan comunes ciertamente?

En su conjunto, por tanto, la novela constituye un reclamo razonado y razonable, a la toma de conciencia personal y a la movilización colectiva. Efectivamente, Navarra será lo que los navarros quieran. Pero no basta con asentir o votar cada cuatro años. Viene siendo hora de moverse. Y mucho. Si esperamos que lo hagan, por nosotros, los políticos afines, seamos realistas: ¡estaríamos perdidos!

Concluiremos afirmando que esta narración vecinal proporciona muy buenos ratos de humor negro, retratos personales y colectivos a los que –cada lector– sin duda pondrá rostro y color muy próximos, claves y contextos, motivaciones para la acción y razones para la esperanza.

Fernando José Vaquero Oroquieta